

# LA INTEGRIDAD NACIONAL.

DIARIO POLITICO.



## PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.  
PROVINCIALES.—Tres meses, 28 rs.—Seis meses, 54.  
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis meses, 110.  
Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales.

## DIRECTOR:

ANTONIO G. LLORENTE.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

Redaccion y Administracion, calle de la Farmacia, 15, principal.  
Librerías de Durán, Leocadio Lopez, San Martín y Universal.  
Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administración de Madrid, con remesa de su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

## CÓRTESES CONSTITUYENTES

Extracto de la sesion celebrada el día 10 de Junio de 1870.

PRESIDENCIA DEL SR. D. MANUEL RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesion a las dos, y leida el acta de la anterior por el Sr. Secretario Carratalá, fué aprobada.

Pasaron a las comisiones respectivas varias exposiciones.

Se leyó una proposicion de ley reclamando un crédito, para que el Ministro de Gracia y Justicia restableciese los juzgados suprimidos. Apoyada por su autor, el Sr. Silvela (don Francisco), la tomó en consideracion la Cámara.

El Sr. Marqués de Sardoal apoyó otra solicitando concesion de una vía férrea desde Melillín a unas minas de fosfato de cal.

Manifestó el Sr. Ministro de Fomento que no habia inconveniente en tomarla en consideracion, puesto que no se solicitaba subvencion para construirla.

Así como la anterior, pasó a las secciones para el nombramiento de comision.

Dióse conocimiento de la proposicion del señor Hernandez Arbizu para que no suspendan las Cortes sus tareas sin discutir los asuntos relativos a Puerto-Rico.

Apoyó su autor, tratando de hacer ver la necesidad que tiene aquella provincia ultramarina de salir de la situacion anómala en que a su juicio se encuentra.

Después de hacer a grandes rasgos la historia política de aquel país, pidió que se le dase de las leyes orgánicas reclamadas con tal urgencia.

Contestó el señor ministro de Ultramar que el buen deseo del gobierno en este punto no habia podido realizarse aún en vista de los sucesivos obstáculos surgidos en la Península a la situacion política, aparte de la insurreccion cubana, que dificultaba en mucho el planteamiento de tales reformas.

Retiró su proposicion el Sr. Hernandez Arbizu.

Entrando en la órden del día pasó a la comision de correccion de estilo un proyecto de ley declarando puertos francos a los de las islas Canarias, que fué aprobado sin debate.

Igualmente lo fué otro declarando exentos de responsabilidad a los ayuntamientos que establecieron los consumos antes de aprobarse la ley a ellos relativa.

El Sr. Gimeno apoyó una enmienda al artículo 1.º de la ley de ampliacion al plan de ferro-carriles solicitando la concesion de uno que vaya a Francia por el Pirineo central.

En vista de las esplicaciones dadas por los señores Ministro de Fomento y Romero Giron, fué desechada la enmienda.

El Sr. Villalobos apoyó otra variando el trazado de la linea de Jaén a Granada.

El Sr. Romero Giron dijo que la comision no la aceptaba.

Fuó tomada en consideracion por 76 votos contra 32.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Marqués de Peñalva): Se suspende esta discusion.

**Abolicion de la esclavitud.**

Continuando la discusion, fueron leidas por primera vez varias enmiendas y artículos adicionales al referido proyecto; y siguiendo luego su interrumpido discurso, dijo:

El Sr. ORTIZ DE ZÁRATE: Examiné ayer dos de los cuatro sistemas que propone la comision para abolir la esclavitud: el del nacimiento y el de la ancianidad; manifestando respecto a este último punto que consideraba preferible los 95 años que fijaba el señor ministro de Ultramar a los 60 que establece la comision, atendida la longevidad de la raza negra.

La libertad por servicios prestados a la patria es un principio aceptable, pero combinándolo con el respeto a la propiedad.

El art. 3.º dice:

«Todos los esclavos que hayan servido bajo la bandera española, ó de cualquier manera hayan auxiliado a las tropas durante la actual insurreccion de Cuba, son declarados libres. Igualmente quedan reconocidos como tales todos los que hubiesen sido declarados libres por el gobernador superior de Cuba en uso de sus atribuciones. El Estado indemnizará de su valor a los dueños, si han permanecido fieles a la causa española: si pertenecieren a los insurrectos, no habrá lugar a indemnizacion.»

En la primera parte de este artículo se reconoce la obligacion de indemnizar; pero no en la segunda, lo cual creo que debiera adicionarse diciendo que se entienda mientras dure la guerra, y a reserva de lo que se haga con los bienes embargados; porque si se acuerda devolvérselos, no hay razon para que no se les indemnice por esos esclavos.

Hay otro sistema de abolir, que es el cuarto, adicionado por la comision y no propuesto por el Ministro, que consiste en declarar libres a los esclavos cuando sean maltratados por sus dueños. El principio es justo, pero el artículo está confuso y debiera aclararse diciendo que se entenderá por mal tratamiento cuando se incurra en alguna pena de las consignadas en el código.

Esta disposicion, si bien envuelve un pensamiento aceptable, cual es el de evitar fraudes, tiene el inconveniente de dar efecto retroactivo a la ley, porque declara libres a los que no aparecieron en el censo de 1869, lo cual no encuentro justo. Si ha habido algun olvido ó error, deberá incurrirse en la pena que marque el reglamento de la época en que se cometió.

Creo, por lo mismo, que debe reformarse esta parte de la ley.

Pero lo más grave de esta no se encuentra en lo que llevo dicho, sino en la amenaza terrible que se establece en su artículo penal.

Dice este artículo que el Gobierno presentará a las Cortes, al abrirse la próxima legislatura, el proyecto de emancipacion gradual de los que queden en servidumbre despues del planteamiento de la presente ley.

No contenta la comision con lo que dispone en este proyecto, anuncia otro para cuando se vuelvan a abrir las Cortes, en que se concluya de abolir la esclavitud, lo cual va a causar muy mal efecto en Puerto-Rico y en Cuba. Comprendo que se dijera que se realizara esto así que los diputados de Cuba ocupasen estos bancos, pero no inmediatamente despues de volverse a abrir las Cortes. Esto ha de producir grande alarma, y será mayor si se atiende a la marcha que ha llevado este proyecto.

Otro sistema hay que no se establece en la ley sin duda por el estado de nuestro Tesoro, que es el de la expropiacion, el cual debiera ser casi el exclusivo, calculado al aplicarle, no solo los perjuicios del valor del esclavo, sino los que puedan resultar por la falta de brazos para la agricultura. A mi entender, el artículo de la indemnizacion que se consigna en el dictamen es completamente ilusorio, pues se viene a establecer que los esclavos serán indemnizados con los fondos de un impuesto que se ha de exigir a sus amos, de lo que resulta que no hay verdadera indemnizacion.

Desde los artículos 6.º al 11 se habla del patronato, pero de un patronato imperfecto, pues se ocupa de los reconocidos y de los ancianos, y nada dicen de los que adquieren su libertad por razon de servicios a la patria, que pueden hallarse tambien en edad de necesitar patronato.

Dice el art. 13 que «serán considerados libres todos los que no aparezcan inscritos en el censo formado en la isla de Puerto-Rico en 31 de Diciembre de 1869, y en el que deberá quedar terminado en la isla de Cuba en 31 de Diciembre del corriente año de 1870.»

El señor ministro de Ultramar trajo uno semi-revolucionario, semi-conservador, al que luego la comision le ha dado un tinte más revolucionario: de modo que siguiendo esta escala, es de presumir que el proyecto futuro que se anuncia sea ya tan completamente revolucionario, que no podamos aceptarle ni aun los mismos que deseamos abolir la esclavitud.

Dije ayer, y repito hoy, que el proyecto del señor ministro de Ultramar era mejor que el de la comision, y voy a demostrarlo.

Por el art. 1.º del proyecto del señor ministro de Ultramar se declaraba libres a los hijos de madres esclavas, que hubiesen nacido despues del 18 de Setiembre de 1863; la comision, en lugar del 18, ha puesto el 17; la diferencia de un día es bien corta, pero se ve en esto la tendencia de dar al proyecto un carácter político que no debe tener. Pues qué, ¿pertenecen a la revolucion de Setiembre exclusivamente el pensamiento de abolir la esclavitud? Esa idea es de todos los españoles; y siendo esto así, no sé por qué se le quiere dar otro carácter. Esta ley es nacional, no es de partido, ni puede serlo; y por eso, en vez de la fecha del 17 ó el 18 de Setiembre, debiera ponerse, por ejemplo, la de 1.º de Enero de 1869 ó de 1869.

La comision ingiere en el art. 3.º un párrafo en el que se dice que se declaran libres los esclavos que haya emancipado el capitán general; y yo creo que para esto no hay bastantes datos; encuentro mal, por lo tanto, que esa variacion se haya hecho.

En el art. 4.º se ha hecho la variacion que antes he dicho, de rebajar la edad, lo cual me parece inconveniente por las razones que ya he indicado.

Tambien se ha ampliado la disposicion del art. 5.º, y el art. 9.º, en el cual yo espero que la comision no tendrá inconveniente en retirar lo de que cese el patronato, que es inútil, y en volver a poner el epíteto de *civiles* para los derechos que ha de tener el esclavo.

El art. 10, que es todo nuevo, establece el modo de cesar el patronato; y a mi juicio esto debiera dejarse al derecho comun.

En el primitivo proyecto se decía que el patronato era transmisible por todos los medios conocidos en derecho, y esto bastaba; pero la comision ha añadido que podia renunciarse por justas causas. Y yo pregunto, qué causas son estas? Lo que es decir que es renunciable todo derecho era perfectamente inútil.

Tambien se han hecho variaciones en los artículos 12 y 13, siempre en el sentido de haber desconfianza en la comision respecto a la conducta de los amos con los libertos.

El art. 17, que es nuevo, establece la libertad para los esclavos tratados con severidad; y en esto repito lo que he dicho antes, de que hay necesidad de aclararlo, porque tal vez de otro modo se puede imponer a un amo por lesion a un esclavo más pena que si la lesion fuera inferida a un hombre libre.

El más grave de los artículos es el 21, que ha sido tambien reformado con el mismo espíritu de desconfianza, y no lo dudamos, señores, ese artículo llevará a las Antillas una gran alarma. El proyecto es muy grave; no están aquí los que conocen y representan una de aquellas provincias, y yo creo que no puede aceptarse tal como está, sino dándole en algun modo esa amenaza que se hace. En cuestiones tan complejas hay que marchar con mucho pulso y circunspeccion, para no llevar perjuicios a los que en Cuba están defendiendo la bandera nacional. Ya que no les damos otra cosa, demosles al menos el derecho de

venir aquí a discutir las reformas que más que a nadie les atañen. Yo no pido al Gobierno que suspenda esta ley; pero al menos, quisiera que se suspendiera ese art. 21, porque es casi seguro que los diputados de Cuba vendrán cuando nos reunamos de nuevo, y el Gobierno, sin ceder nada, podrá evitar la alarma que este proyecto puede llevar a las Antillas.

Hay que tener en cuenta que los enemigos de España podrán sacar gran partido de cualquier descuido que nosotros cometamos, y por eso yo insisto en que la ley quede reducida al proyecto que presentó el Sr. Ministro. Todos deseamos que llegue el día en que aquí no haya esclavos; pero para eso tienen que concurrir a este acto las provincias de Ultramar y los mismos propietarios de negros, porque puede hacerse a gusto de todos, y así la reforma será duradera y no ocasionará perjuicios.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: Señores: he aprovechado la alusion del Sr. Ortiz de Zárate para dirigir una pregunta y en su caso un ruego al Sr. Ministro de Ultramar. He tenido noticias de que en Cuba, con conocimiento de este proyecto, ha habido ya algun conflicto entre aquellos buenos españoles, y deseo saber si el Gobierno tiene noticia de eso, y en caso contrario, si está dispuesto a averiguarlo.

El Sr. Ministro de ULTRAMAR: El Gobierno tiene conocimiento de la opinion allí, y no cree que puedan existir esos conflictos; ha hecho algunas preguntas, y puede estar seguro el Sr. Romero Robledo que, si allí hay algo, el Gobierno hará cuanto esté de su parte para restablecer la tranquilidad. Por lo demás, cuando habie en esta discusion contestaré más explícitamente a S. S., y creo que quedará satisfecho.

El Sr. GALLEGO DIAZ: Señores Diputados: cumpliendo con mi deber de individuo de la comision, voy a contestar al Sr. Ortiz de Zárate, que en realidad no ha dirigido verdaderos ataques a este proyecto. Cuando se impugna la totalidad de una ley, creia yo que debía atacarse su idea generadora, su oportunidad, su índole, y no hacer lo que ha hecho el Sr. Ortiz de Zárate, que a pesar de su idea cristiana y contraria a la esclavitud, ha venido a escatimar un día de libertad para los pobres negros, y que fijándose exclusivamente en el derecho de propiedad, habia cerrado los ojos al derecho natural, violado por la esclavitud de los negros.

S. S. queria demostrar ayer que la Iglesia católica era la primera que habia querido concluir con la esclavitud. Yo no puedo negar eso; la Iglesia ha quitado al esclavo su carácter de cosa; pero no ha sido la única que ha procurado que la esclavitud desapareciera, porque esto es una cosa debida a la marcha progresiva de la humanidad. No son sólo las naciones católicas las que han abolido la esclavitud. Inglaterra ha trabajado con gran ahínco para concluir con la trata y con la esclavitud, y uno de los pocos países en que hoy queda ese borron es la católica España.

Yo no quiero seguir en este órden de consideraciones, que nos apartaría del punto de vista bajo el cual debemos considerar la cuestion; he dicho estas pocas palabras por los grandes errores en que S. S. incurrió al hacer la historia que nos presentó el día anterior.

El Sr. Ortiz de Zárate decía que las leyes de 1814 habian concluido con la esclavitud, y que esta ley no habia hecho más que precipitarla. Eso no es exacto; los tratados hechos por la protestante Inglaterra habian procurado efectivamente concluir con la trata; pero en cambio de esa legislacion, lo que se hacia era practicar la trata de un modo más peligroso, no mirando ya como se miraba antes por la salud de los negros; así que despues del año 1817 hubo muchas disposiciones dirigidas a evitar esta clase de abusos, que eran tales que habia en España reyes católicos absolutos que hacian por sí la trata.

El hecho de la esclavitud existia, pues, y se habia tratado de cegar una de sus fuentes, la trata; quedaba la reproduccion de los esclavos, y la esclavitud no concluía.

La cuestion era muy grave, porque imposibilitaba el trabajo libre, porque rebajaba el estado moral de aquel país, toda vez que el esclavo no tenia interés en que su amo ganara más ó menos, y se entregaba a una senda que no podia llevarle a ningun buen fin; y por su parte el plantador no sabia lo que valia su trabajo, puesto que el trabajo nadale costaba. Por último, señores, la cuestion se agravaba más aún porque la cuestion política venia a mezclarse con estas otras. No tenia el Gobierno mas camino, pues, que la extincion de la esclavitud, y este es el pensamiento del proyecto.

¿No lo hemos conseguido? Tampoco lo ha examinado el Sr. Ortiz de Zárate, que ha hecho un discurso al menudeo. El Gobierno tenia que cegar la fuente de la reproduccion de los esclavos, y esto lo ha realizado estableciendo desde 17 de Setiembre de 1868 nazcan libres los hijos de esclavos; y la fuente de la trata se ha cerrado tambien disponiéndose que se hagan censos que impidan la trata, que dentro de poco se declarará pirateria, si yo no estoy equivocado.

Es preciso, sin embargo, que se respetaran los derechos existentes, y esto se ha hecho con las indemnizaciones, que obedecen a un principio justo, por más que el Sr. Ortiz de Zárate no lo considere así.

S. S. ha examinado algunos artículos; y si yo hubiera de entrar en todos los detalles que S. S. ha tratado, no acabariamos nunca; voy, pues, a condensar sus argumentos para contestar brevemente.

Desengáñese S. S.: aquí no hay distintos principios; no hay más que el principio de la extincion y la promesa de la abolicion de la

esclavitud. Pero S. S. ha encontrado que hemos hecho reformas perjudiciales, y yo debo decirle que esas reformas están hechas de acuerdo con el Gobierno. ¿Y merece la pena que discutamos si ha de ser libre el viejo esclavo a los 60 ó a los 65 años? Parece tam poco justo que ese esclavo que ha trabajado durante mucho tiempo catorce ó diez y seis horas al día, que está vestido y alimentado muy pobre y sóbriamente, sin contar, si es procedente de la trata, con las penalidades que ha tenido que sufrir en la travesía; parece justo, digo, creer a sangre fria que ese hombre a los 60 años ha de ser más jóven que un europeo a los 40? El que tal haya dicho a S. S. debe ser algun negrero que con apariencias religiosas aconseja mal a S. S.

Pero hay otro principio: el principio de la indemnizacion. El Sr. Ortiz de Zárate en todas partes veia derecho para la indemnizacion, porque en todas partes veia propiedad, y así consideraba injusto obligar al propietario a que declarase libre al esclavo de 60 años sin darle indemnizacion. ¿Acaso cree S. S. que la propiedad sobre el esclavo ha de ser como la propiedad de una casa? Pues yo niego esa propiedad. El propietario tiene derecho a amortizar la cantidad que le costó el esclavo y las utilidades que éste le produza, y de que se le priva; pero cuando su esclavo llega a los 60 años, ¿cree S. S. que no está bastante indemnizado el dueño con el servicio, con el trabajo que le ha prestado? No sé, dentro de la escuela católica a que S. S. pertenece, cómo puede escatimar un año de libertad a esos infelices.

Tambien atacaba S. S. que no se dé indemnizacion por los esclavos que nazcan despues de esta ley. ¿Quiere S. S. que se indemnice al propietario por una pérdida que realmente no ha sufrido? ¿Quiere S. S. perseguir el feto en el vientre de la madre, y allí todavía encontrar la propiedad del plantador? Señores, la esclavitud existe contra los fueros del derecho natural, y desde el momento que esta ley los restablece, ningún derecho tiene el propietario de esclavos por los que hayande nacer, como no lo tiene el de un caballo ó una bestia a lo que han de producir. Y prescindiendo de esto, si se aceptara lo que S. S. propone, dando indemnizacion por los esclavos que nazcan, no sería fácil que los propietarios hicieran criaderos de esclavos, como ya se ha visto en algun punto de América?

Fuera de estos argumentos principales, no quedan en el discurso del Sr. Ortiz de Zárate más que ligeros detalles.

Que por qué se fija la fecha del 17 de Setiembre para declarar la libertad. Pues es muy fácil: porque correspondiendo a la revolucion la honra de haber traído la abolicion de la esclavitud, quiere que esa fecha feliz y gloriosa para los blancos lo sea tambien para los negros.

Cree S. S. que esta ley va a llevar la perturbacion a Cuba. Pues S. S. se equivoca, como se equivocaban los que en otra discusion reciente temian eso mismo por las reformas liberales.

Lo que allí podría producir disgusto es no llevar la palabra «libertad» pronunciada ya por los insurrectos y que ¡ay de nosotros si no la repitiéramos! Lo que allí sería peligroso es seguir consintiendo la esclavitud.

Que el art. 19 tiene un efecto retroactivo, pues en él se establece la libertad de todos los que no aparezcan inscritos en el censo. S. S. no sabe que por lo menos en Puerto-Rico el censo se ha rectificado varias veces, y que por repetidas reales órdenes se declaran libres los que en él no aparezcan incluidos. Luego aquí no se hace más que confirmar disposiciones existentes.

S. S. aceptaba la emancipacion del esclavo perteneciente a los insurrectos, pero extraña que no se indemnice a su dueño. Aquí hay que tener presente que no es lo mismo confiscacion que embargo; el Gobierno no ha confiscado los bienes de los rebeldes; los ha embargado solamente, sin haber determinado nada respecto a las dotaciones de los ingenios de su propiedad; y cuando los insurrectos al declarar la libertad de todos los esclavos han negado el derecho a la indemnizacion a los propietarios que hacen la causa española, conociéndoselo a los que están con ellos, ¿guerra S. S. que nosotros fuéramos, por el contrario, a premiar su rebeldia tratando de igual modo a unos y a otros propietarios?

He explicado los principios en que se fundan las principales disposiciones de la ley que discutimos, demostrando que su objeto es que, ya que no pueda venir la abolicion completa de la esclavitud por las circunstancias de una de las Antillas y lo avanzado de la legislatura, se haga por lo menos sentir de una manera real, aunque prudente, la influencia de las ideas de justicia que animan al Gobierno y a las Cortes, que creo aprobarán este proyecto.

El Sr. ORTIZ DE ZÁRATE: Comenzaré por la rectificacion para mi más importante. El Sr. Gallego Diaz me ha supuesto esclavista; y esto es un error que contradice todo mi discurso desde el principio hasta el fin. Yo confieso que no soy esclavista, y que en lo que únicamente cabe la diferencia respecto a la abolicion, es en cuanto al tiempo y la forma de llevarla a cabo. Yo soy más abolicionista que S. S., y todo mi deseo es conciliar los derechos del esclavo a ser libre y los derechos tambien del propietario a recibir una indemnizacion por el esclavo que se le arranca.

Dice el Sr. Gallego Diaz que yo he tratado de escatimar un año más de libertad a los esclavos. No; los que han discutido sobre eso han sido S. S., los individuos de la comision, y el Gobierno. Yo no he hecho más que ponerme de parte de éste, creyendo más con-

veniente la edad de 65 años que se fijaba en el proyecto del señor ministro, que la de 60 a que la ha reducido la comision en su dictamen. S. S. no ha podido negar que la Iglesia católica ha contribuido a la abolicion de la esclavitud; y reconocido esto, me basta.

Ha supuesto el Sr. Gallego Diaz que yo he estado inexacto al decir que legalmente no existe la esclavitud; pero a region seguido ha reconocido que está prohibida la trata. Pues estamos conformes; porque siempre resulta que, si se ha hecho algo en este sentido, ha sido contra la ley.

Ha manifestado S. S. que los gobiernos absolutos son los que más han protegido la esclavitud. Lo que habra podido suceder es que haya habido gobiernos que hayan considerado necesario tolerar más ó menos la esclavitud; pero de cualquier modo, yo no defiendo los actos de todos los gobiernos ni de todos los tiempos.

Siento que el Sr. Gallego Diaz haya hecho distinciones entre la propiedad, manifestando que no todas merecen igual respeto. Para mí la propiedad que está basada sobre la ley debe ser respetada é indemnizada en su caso, sea cual fuere su objeto.

Ha dicho el Sr. Gallego Diaz que mi discurso ha sido de detalles. Naturalmente tenia que ser así; porque admitido el pensamiento de la ley, sólo habia de examinar el medio de ejecutarla.

Ha manifestado tambien S. S. que al prescindir de las indemnizaciones se ha hecho porque no la exigen los propietarios; pero si hay alguno que la reclama, debe dársele.

Sostiene S. S. que los sistemas que yo he presentado para abolir la esclavitud no son más que medios de llevarla a cabo. No discutiré sobre esto, porque viene a ser una cuestion de nombre.

Ha supuesto el Sr. Gallego Diaz que es un negrero el que me ha dado las noticias respecto de la longevidad de la raza negra. No es negrero, sino uno que ha vivido 20 ó 30 años en Cuba, el que me ha dado esa noticia.

Tambien ha supuesto S. S. que he sostenido que no debe concederse la libertad gratuitamente a los que nazcan despues de promulgarse esta ley. Esto no es exacto; yo no he dicho nada de eso.

Por último, me ha increpado el Sr. Gallego Diaz por no considerar como un bien el llevar la libertad a Cuba; pero no puedo menos de creer que lo que allí hace falta son leyes justas y benéficas, y no libertades patrióticas.

Tambien me ha atribuido que yo he sostenido que a los sublevados propietarios de esclavos se les deben pagar estos. Lo que yo he dicho ha sido que esta cuestion debe aplazarse para cuando se resuelva lo que ha de hacerse con los bienes embargados, a fin de que sigan igual suerte una y otra propiedad.

Concluyo protestando que no soy esclavista y que deseo se llegue pronto a la abolicion de la esclavitud, pero respetando todos los derechos.

El Sr. GALLEGO DIAZ: Puesto que el señor Ortiz de Zárate asegura que no es esclavista, demuestro votando este proyecto.

El Sr. BALDORIOTI: Me proponia desenvolver mis ideas examinando el proyecto del Sr. Ministro de Ultramar, que creo malo, y el dictamen de la comision, que considero peor; pero como nunca quiero servir de obstáculo al bien aunque este no sea completo, me reservo expresar todo mi pensamiento cuando se llegue a la discusion de las enmiendas, con las que procuraré mejorar la ley, y renuncio por lo mismo en este momento la palabra.

El Sr. FERNANDEZ VALLIN: Como el señor Baldorioti no ha combatido ni en el espíritu ni en la letra el dictamen de la comision, nada tiene ésta que decir en contestacion a S. S.

El señor ministro de ULTRAMAR: No esperaba tomar tan pronto la palabra, ni en estas circunstancias; pero como el Sr. Baldorioti se ha reservado explicar sus ideas en la discusion de las enmiendas, aplazaré para entonces el entrar en el fondo de este asunto, limitándome ahora a explicar el carácter político y las circunstancias que los cuales se trae aquí este proyecto. Pesaba sobre el Gobierno como una losa la cuestion de la esclavitud, acerca de la cual existian ya muchos trabajos. No recordaré los antiguos, y limitándome a la época presente, diré que, realizada la revolucion, las juntas lanzaron ese grito. La situacion especial de Cuba impedía tocar esta cuestion, cualquiera que fuera el juicio que pudiera merecer, para no suscitar dificultades. ¿Por qué se ha elegido este momento? Porque con ese grito se combatía por parte de los insurrectos, y repetido en Nueva-York, Londres y París, se les hablaba un lenguaje que les era más simpático.

Era preciso, por tanto, realizar un hecho que demostrara que la defensa de Cuba es algo más que sostener la esclavitud, y que a la sombra de la bandera española no se pelea por tan negra causa. Se acercaba el fin de la legislatura; la cuestion era apremiante; quizá no vengán todos los detalles, pero nada importa; consignamos el principio, planteamos la cuestion, y una vez planteada, puede considerarse resuelta.

Habia, pues, en esto un interés político; la autoridad de Cuba debía que necesitaba armas para luchar, pero tambien buena política y el apoyo de las naciones extranjeras. De modo que la Europa que ve este proyecto no podrá menos de tendernos su mano. He aquí lo que concierne al cargo de precipitacion que nos ha dirigido el Sr. Romero Robledo.

«Pero no habeis oído a los interesados,» se ha dicho tambien. Acerca de esto puedo dar



igualmente cumplidas explicaciones. Al estar el movimiento revolucionario, tuvo ocasión de proclamar la abolición de la esclavitud en otro sitio, y entre otras cosas dijo lo siguiente: (S. S. leyó el resumen de un discurso en que encarecía la necesidad de abolir la esclavitud y de llamar a los representantes de las Antillas para convenir en la forma de realizar este pensamiento.)

Cuando dije esto, tuve la suerte de que muchos propietarios de esclavos me ofrecieran la diputación por cualquiera de los distritos; y cuando he tenido la honra de entrar a formar parte del Gabinete, si no había aquí representantes de Cuba, contaba con medios de entenderme con ellos, y abrigó la seguridad de haber hecho una obra con los debidos elementos.

«Pero pudiera haberse resuelto esta cuestión sólo para Puerto-Rico y dejarla intacta para Cuba», se dice también. Desde el primer día he manifestado que todas las cuestiones eran distintas respecto de una y otra isla, menos la de la esclavitud, que resuelta en un punto está prejudgada para el otro.

Empezado a resolver este problema, era menester resolverlo cuanto antes; y como yo creía que poniéndome de acuerdo con los cubanos podría resolver la cuestión sin la venida de los diputados por Cuba, así lo he presentado; pero yo no tengo inconveniente en que se consigne la condición de que vengan los diputados de Cuba, siempre dejando a salvo la iniciativa de los puertorriqueños por si las circunstancias variasen.

Yo sé desde hace mucho tiempo que la emancipación se facilita muchísimo con la conformidad de los dueños, y esto ha determinado también la política del Gobierno, porque nada importa un retardo algo mayor ó menor, si se evitan conflictos. Hoy existen en Cuba 372.000 esclavos; hay un gran problema de manutención, de vida, de seguridad, de todo: en este sitio hay que mirar por todos los intereses de la sociedad, y en el momento en que pueda haber una inteligencia entre el esclavo y el amo para la emancipación de aquel, la cuestión está resuelta sin conflictos, y no se debe llevar otro camino.

A esto alude la idea de una emancipación gradual que se expresa en el proyecto, y yo espero que de este modo se hará a gusto de todos y sin causar ningún género de perturbaciones.

Voy ahora a tratar la cuestión bajo su aspecto político. En América se piensa que nosotros no nos ocupamos de aquellas provincias: aquí tenemos una completa desconfianza de los americanos, y todo esto cesará en el momento en que nuestras relaciones con Cuba se hayan estrechado, como se han estrechado ya las de Puerto-Rico. Por esta razón allí se aceptarán las reformas, y el Gobierno está seguro de que será obedecido con prudencia y con lealtad; he aquí otro de los puntos que manifiestan la conveniencia del proyecto. Pero he dicho antes que este proyecto nos procurará justicia ante las naciones de Europa, y voy a probarlo. El gobierno de la insurrección en Cuba ha dado una ley sobre los esclavos; pero una ley, no de emancipación, sino de guerra: los dueños que presenten sus esclavos recibirán un papel que luego les sirva para la indemnización y los cubanos marcharán a servir en el ejército; los esclavos de los que no se adhieran a la insurrección serán confiscados, y los que no quieran emanciparlos continuarán como hoy.

Esto no es la libertad: con nuestro proyecto la esclavitud concluye; con esta ley hubiera podido continuar siempre. Nosotros, pues, hemos planteado la emancipación, y un poco antes ó un poco después llegaremos a ella, porque reformas así no se detienen, y mucho menos cuando se hacen de acuerdo por todos los interesados para que no sea lastimado ninguno de ellos.

Suspendida la discusión, se leyeron, declararon conformes con lo acordado y se aprobaron definitivamente los proyectos de ley relativos a la declaración de puertos francos en Canarias y a la indemnidad a los ayuntamientos y diputaciones que hubieran restablecido los consumos.

Las Cortes quedaron enteradas de que el señor Abascal, electo diputado por la circunscripción de Alcalá, había presentado su acta.

Se acordó, a propuesta de la comisión que entendía en la provisión de relaciones, etc., que la proposición relativa a este asunto pasara a la comisión que había sido nombrada para entender en el proyecto de ley relativo a organización de tribunales.

Se leyeron y pasaron a las respectivas comisiones varias enmiendas a diferentes proyectos.

Se leyó igualmente, y se anunció que se imprimiría, el art. 12 de la ley electoral, nuevamente redactado por la comisión en esta forma:

«Art. 12. El cargo de diputado es incompatible con el ejercicio activo de todo destino público, aunque sea en comisión y sin sueldo, siempre que lo tenga señalado en el presupuesto del Estado ó de la Casa Real. Exceptuándose únicamente los ministros de la corona.»

«En los destinos inamovibles no podrá percibirse el sueldo mientras se desempeñe la diputación.»

También se anunció que se imprimirían los dictámenes de las comisiones respectivas sobre concesión del canal de Cinco Villas, reforma del código penal, y atribuciones de la comisión inspectora de la deuda pública.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Montesino): Orden del día para mañana: en las tres primeras horas, preguntas ó interpellaciones: después, según el acuerdo de la Cámara, el señor presidente del Consejo de Ministros dará explicaciones sobre el estado de la política.

Se levanta la sesión.

Eran las siete y cuarto.

MADRID 11 DE JUNIO DE 1870.

## LA CUESTION SOCIAL

Y EL MINISTRO DE ULTRAMAR.

El hilo telegráfico nos trae las primeras pruebas del acierto, de la oportunidad y de la justicia con que desde los primeros números de LA INTEGRIDAD NACIONAL venimos pidiendo que se suspendan por ahora los proyectos de reformas que directa ó indirectamente afectan al estado político y social de las Antillas.

«Conflictos ocurridos, todos referentes a la cuestión, han impedido las reuniones de propietarios», dice el telegrama que ayer se ha recibido en esta capital, y que revela el disgusto que en Cuba ha producido la conducta irritante, anti-constitucional é inexcusable de los que no sabemos si con alguna intención ó por ignorancia ó vanidad han precipitado la presentación inoportuna de una ley que va a decidir la cuestión más grave para aquel país sin la presencia de sus diputados.

Ese desden, antes lo hemos dicho, podría provocar desagradables escenas y grandes dificultades en la Isla, agitada todavía por una traidora insurrección, que á juicio de muchos se sostiene principalmente con la esperanza de los auxilios que cree han de llegarle de la Península en forma de perdones y desembargos, que serían la impunidad para el delito cometido contra la existencia nacional, ó por consecuencia de innovaciones violentas que lleven en pos de si nuevos trastornos, embarazando la acción del poder y dificultando los esfuerzos de los leales.

Los que con insidioso empeño han empujado los sucesos, celebrarán sin duda el aumento del malestar en Cuba, y los que con lastimosa ceguera han cerrado los oídos a las reclamaciones que, á nombre de nuestros hermanos de Ultramar, les dirigíamos, pueden contemplar ya el comienzo de los daños que han de producir sus errores. Por nuestra parte, cuando ha llegado el instante de que nuestros augurios principien á convertirse en realidades, no debemos continuar en el sistema de templanza que hasta hoy hemos observado, creyendo que bastaba hacer presente los funestos resultados que habrían de sobrevenir por el irritante desprecio á los derechos de una provincia tan española como las demás que forman la nación; desprecio que se le hace abordando sus cuestiones y resolviéndolas sin consultar su opinión, sin oír las razones que en pró ó en contra de ciertos particulares tiene título para emitir y hacer valer por medio de sus legítimos representantes.

La solución de asunto tan grave como es la transformación del estado social de Cuba, por más que la recomienden el espíritu de justicia, la voz unánime del mundo y el deber de concluir con un orden de cosas que se opone á los principios liberales, ¿puede buscarse sin que concurren los que inmediatamente van á sufrir los efectos de ese cambio? ¿No es, por ventura, un atropellamiento, según las doctrinas en que está basada la Constitución, legislar para un pueblo sin escucharle, sin que asista á los debates y á la confección de las leyes que le interesan? ¿Hay equidad, hay excusa para determinar en lo que se relaciona en alto grado con su vida política y social, en su ausencia, más que en su presencia, negándose á llamarle, ó si se le llama, sin esperar que venga al Congreso nacional? No, el atropellamiento es innegable, el olvido de los principios está patente, la falta de equidad aparece en la conducta que hoy se sigue con Cuba, y contra la cual protestamos con toda la energía de nuestra alma, con toda la firmeza de la razón indignada.

La ley que se formule barrenándose esos principios liberales que tanto se proclaman aquí, adolece de nulidad, no es ley, porque le falta el fundamento, la circunstancia indispensable para la formación de la ley: la concurrencia, al hacerla, del país en que ha de regir.

Y esa concurrencia es obligatoria; ¿se quiere la prueba de ello? El mismo ministro de Ultramar, el mismo Sr. Moret, entre las galas con que adorna siempre sus discursos, nos lo ha dicho. En la sesión de ayer le oímos manifestar que era una necesidad ineludible para el Gobierno y la Revolución, la presentación de su proyecto; pero que prometía que para tratarse en la próxima legislatura de la emancipación del resto de los esclavos no incluidos en él, se convocaría *previamente* á los diputados de Cuba. Es decir, que es precisa la presencia de esos representantes para resolver en el asunto, y que al procederse sin ella hoy, se falta á una obligación, se incurre en un abuso que claramente se confiesa.

Porque confesión es la que ha hecho el ministro de Ultramar y no concesión á los habitantes de Cuba: que no es postestativo de un funcionario revestir y despojar á su antojo á una provincia de la Monarquía, de los derechos que le dan los principios y el Código fundamental del Estado.

Acaso le parezcan nuestras palabras la expresión de los sentimientos del momento; acaso crea que nuestros juicios por sus actos gubernamentales, nacen de antagonismo al pensamiento con que hará célebre su época ministerial: si tal opina, estará en error.

Desde que el Sr. Moret vino á ocupar el difícil puesto en que se encuentra, comprendimos que no estaba á la altura de la delicada misión que tomaba á su cargo; y sin hacer política personal, sin consagrarnos á una oposición sistemática, sino recordando precedentes, anunciamos que con un profundo sobresalto, veíamos el sesgo que habían de tomar ciertas cuestiones, mucho más temiendo que la dirección que se les imprimía, no obedeciera á los altos móviles que debieran inspirar nuestra política ultramarina, sino sólo á interés de bandería, al afán de obtener triunfos efímeros y á satisfacciones de amor propio.

Y no sólo indicamos eso: algo más adelantamos que también se ha cumplido; pero antes repitamos las recientes palabras del actual ministro: «La presentación de ese proyecto, ha dicho, ha sido una necesidad ineludible para el Gobierno y la revolución.» Pues bien, en 6 de Mayo último escribíamos lo siguiente: *«A las protestas de los que van á ser perjudicados, se opone por toda razón, para que se resignen, la necesidad y la lógica revolucionaria.»*

Nuestros vaticinios se han confirmado con las frases de ese funcionario y con los hechos y han venido á producirse ya los primeros síntomas del mal que preveíamos: para comprenderlo basta leer el telegrama á que nos hemos referido.

Acaso otras manifestaciones sigan á esos síntomas, las lamentaremos, pero hallarán excusa á nuestros ojos; porque como consignamos en la fecha que hemos citado, no hay pueblo que, teniendo justicia, sucumba voluntariamente mientras pueda evitar los golpes que lo amenazan y así como hay una suprema ley para el Estado, que legitima todo cuanto haga en defensa de la sociedad que representa, así también los ciudadanos han tenido siempre el derecho y el poder de defender los intereses de la colectividad, cuando se han puesto en peligro por los errores ó la ineptitud de sus gobernantes.

Si fuéramos capaces de suponer en una personalidad la intención aviesa de exasperar á los habitantes de Cuba y crear allí nuevos conflictos, diríamos que se había elegido con acierto el medio de lograr el fin; porque si bien se atropellaban los derechos de un pueblo digno de respeto por sus heroicos y recientes actos de abnegación y de lealtad, legislando para él sin consultarlo siquiera, se habría aprovechado el escudo de un proyecto de ley cuyo objeto merece simpatías, cuyo espíritu nadie contradice, pero que se presenta en momentos fatales y con abstracción flagrante y absoluta del voto de ese pueblo. Nosotros no queremos hacer tan indigna imputación á persona alguna, y únicamente encontramos en la conducta de hoy que se ha obedecido á un laudable sentimiento, aunque cediéndose al irreflexivo espíritu de escuela, que impide apreciar, con el criterio necesario al hombre de Estado, las posibles consecuencias de un acto perjudicial ahora para la misma raza que se quiere favorecer con tanto afán.

Antes de ayer decíamos: «¿Qué pedimos? Que la solución de la cuestión social sea una verdad.» Ahora vamos á explicar más el pensamiento nuestro: queremos que en la abolición de la esclavitud presida la idea de favorecer á una raza hasta hoy subordinada á otra, asegurándole una vida de orden y proporcionándole elementos de trabajo; pero que esa innovación no se convierta en germen de trastornos, en tremenda amenaza para la existencia de nuestra familia, de la familia blanca, superior á la africana por su cultura y por su nacionalidad.

Atender sólo al beneficio de aquella, sin tener en cuenta los títulos, mil veces preferentes, de nuestros hermanos, es cometer una iniquidad al amparo de la justicia, es convertir la espada de ésta en el puñal que traspase el pecho de los nuestros.

¿Somos contrarios á la abolición de la esclavitud? ¡Mil veces no! Mil veces miserables los que pretenden calumniarnos con invención tan mezquina. Lo que somos es contrarios á que los que quieren la pérdida de nuestro poder en América hagan arma luego de un pensamiento noble y digno sacrificando derechos sagrados

ante otros derechos que ni nosotros ni los hombres de nuestro partido en Cuba contradecimos. Ese mal posible no lo ha tenido en cuenta el ministro de Ultramar: hay en él rectitud bastante para que así lo comprendamos.

A ella apelamos nuevamente, pidiéndole que suspenda los debates sobre su proyecto y se oponga á los que con semejante propósito se presentaren mientras no estén aquí los diputados cubanos; evitando que se diga un día, con sombra de razón siquiera, que á espaldas de aquel pueblo, por sorpresa y contra los principios del sistema constitucional, se ha resuelto la cuestión más vital para una provincia que forma parte del cuerpo de la nación.

Si por desgracia nuestras palabras fueren, como antes, desdeñadas, apelamos al valiente y previsor General Prim, para que extendiendo su mano protectora, reclame y exija para Cuba el respeto al derecho que hoy se olvida é imponga el cumplimiento de ese deber imprescindible de estricta justicia.

Le haríamos un agravio si en él no tuviéramos una confianza ilimitada.

De *El Tiempo* tomamos el artículo siguiente:

## LA ABOLICION DE LA ESCLAVITUD.

### II.

Como nosotros, al tratar de la esclavitud, no nos proponemos hacer de ella un arma de partido, sino examinarla fría y desapasionadamente, como lo exige la importancia de los altísimos intereses sociales, políticos y económicos en ella comprometidos, reconocemos de buen grado, y con la buena fé con que abordamos todas las cuestiones, que en el estado á que habían llegado las cosas, estigmatizada aquella odiosa institución por la opinión pública de Europa y América, y atendidos los compromisos, inconsideradamente contrarios por la revolución de Setiembre, el Gobierno no podía prescindir de hacer algún acto ostensible, que acreditase su firme resolución de abordar, en un plazo no lejano, y aún si se quiere próximo, esta temerosa cuestión. Y si el señor ministro de Ultramar se hubiera limitado á esto, reservándose el tiempo y la oportunidad convenientes, para tratarla con la copia de datos que su importancia requiere, y que nadie mejor que los representantes de Cuba podrían exponer con acierto ante las Cortes, hubiera conseguido acallar la opinión, si no de los demagogos é intransigentes, si á lo menos la de los hombres de Estado, sin comprometer los considerables intereses ligados con la institución de la esclavitud.

Bajo este punto de vista, el proyecto de ley pudo haberse reducido á muy estrechos límites, circunscribiéndolo á sus tres primeros artículos y añadiendo otro en que se impusiese al Gobierno la obligación de someter á las Cortes en la próxima legislatura, tan pronto como hubiesen tomado asiento en ella los representantes de Cuba, un proyecto de ley para la abolición de la esclavitud en los dominios españoles. Aun dando por supuesto, lo que negamos resueltamente, que los gobiernos extranjeros tuvieran derecho á exigir del nuestro la abolición de la esclavitud, por más que oficiosamente puedan aconsejarla, no era probable que dejases de aceptar como satisfactoria una medida, que si bien no era una solución definitiva, era la única posible en la situación anormal de nuestra grande Antilla. Tampoco era de temer que los sensatos habitantes de Cuba no se resignasen al sacrificio que les impone la declaración de la libertad, con indemnización ó sin ella, de los párvulos menores de dos años, y con mayor razón de los que nazcan en lo sucesivo.

En esta parte consignamos con gusto nuestra conformidad con los dos primeros artículos del proyecto. El art. 1.º declara que los hijos de madres esclavas que nazcan después de la publicación de la ley serán libres; en lo cual no hay el menor ataque á la propiedad, porque es evidente que, en rigor, ésta no puede constituirse sobre objetos que no existen. Podrá la ley acordar la *esperanza* de la posesión, pero la esperanza no es la posesión efectiva; y la ley que la concede puede privarnos de ella sin indemnización, puesto que la esperanza ningún sacrificio ha exigido de nuestra parte. Era un don gratuitamente dado y del cual puede gratuitamente privarnos la ley. No sucede así respecto á los esclavos ya

nacidos, porque desde ese momento y en virtud del derecho que concede la ley hacemos nuestros por *accesión* los frutos de nuestras cosas. Así lo reconoce también con justicia el art. 2.º al declarar libres á todos los párvulos esclavos, nacidos posteriormente al 18 de Setiembre de 1868, mediante la indemnización de 50 escudos concedida á sus dueños. La ley puede, aún equiparando los esclavos (lo cual es de todo punto inadmisiblemente) con las demás cosas, privarnos de su dominio previa indemnización; pero en el caso presente, ni aun hay necesidad de acudir á la expropiación forzosa, puesto que la ley y los reglamentos imponen al amo en favor de la libertad la obligación de otorgársela á su esclavo desde el momento que éste ó cualquiera otra persona le ofrezca el precio de su rescate. Es verdad que en el *Bando de buen gobierno* no se fija el precio de los párvulos menores de tres años; pero también lo es que por un convenio tácito y general se regulan en tasación en los mismos 50 escudos que señala el proyecto de ley, aceptable por consiguiente bajo este punto de vista.

No lo es menos tampoco, respecto á la manera con que ha provisto á las consecuencias de esta emancipación forzosa, en los arts. 6.º al 10 inclusive, que concede á los amos el patronato de los libertos hasta los 22 años, bajo condiciones en nuestro concepto equitativas, y que serán aceptadas por los propietarios de esclavos.

También aplaudimos el espíritu que ha presidido en la redacción del art. 3.º, si bien sus términos nos parecen demasiado vagos y ocasionados á graves abusos. Nada más justo, nada más plausible, que el premio acordado á la lealtad de los esclavos, que á pesar de la halagüeña y seductora perspectiva de la libertad con que los brindaban los traidores, han permanecido, no sólo fieles á sus amos, sino que exponiendo su vida, han tomado parte en la defensa de la justa causa, combatiendo bajo la gloriosa enseña de Castilla, cuyos pliegues nunca han cobijado ni pueden cobijar sino hombres libres. En igual caso se encuentran los que han servido de guías á nuestras tropas ó descubierto alguna conspiración (como ya lo disponía el art. 38 del *Bando de buen gobierno*), ó prestado cualquiera otro servicio importante, que, á juicio de la Junta de autoridades, mereciese este galardón. De intento hemos subrayado el inciso que precede, y que debería reemplazar la cláusula «ó que de CUALQUIERA MANERA hayan auxiliado á las tropas durante la actual insurrección de Cuba», cuya extremada generalidad abre una anchurosa puerta á la arbitrariedad.

Hemos indicado ya que aplaudimos esta determinación, la cual no solo es un acto propio de la generosidad con que la España sabe y acostumbra á premiar las acciones heroicas, sino que demuestra además, por la índole de las acciones que forman el objeto de esta disposición, que la esclavitud, que ha extinguido casi por completo los sentimientos humanitarios en las colonias extranjeras, no ha podido arrancarlos del corazón de los españoles, ni de nuestra benignísima y protectora legislación indiana el espíritu liberal y filantrópico que domina en toda ella. En efecto, no se encuentra ejemplo en la historia antigua, y menos en la moderna, de lo que ha pasado con los esclavos en Cuba durante la insurrección. No sólo permanecieron en su inmensa mayoría tranquilos en las fincas, no obstante el tentador estímulo de la libertad que les ofrecían los sublevados, sino que los que violentamente fueron arrancados de aquellas, aprovecharon la primera ocasión de fugarse y presentarse á las autoridades, solicitando se los condujese al lado de sus antiguos amos.

A más de 4.000 asciende este número, según lo confiesa el mismo periódico oficial de la junta insurrecta de New-York. ¡Qué lección y qué confusión al mismo tiempo para los irreconciliables y constantes detractores de los habitantes y autoridades de Cuba, ver que mientras en la culta Europa los obreros libres se sublevan contra la tiranía, cierta ó supuesta, de sus patronos, y se niegan al trabajo, los esclavos cubanos, restituidos al goce de su plena libertad, se sustraen de la vigilancia de sus llamados libertadores para correr presurosos y en masa á colocarse de nuevo bajo la dominación tutelar de sus antiguos amos! Los periódicos conservadores que, acaso inconscientemente, hacen coro á veces con los detractores de nuestra nacionalidad, motejando á la España de que es la última en dar la libertad á la esclavitud de



sus antiguas colonias, debieran tener presente este poderoso ejemplo, que prueba de la manera más concluyente que si somos los últimos en dar la libertad á nuestros esclavos, es porque, lejos de deseársela estos con la vehemencia que la reclamaban los negros de las colonias extranjeras, han sabido nuestros filantrópicos legisladores hacerles llevadera, y áun aceptable, su triste condicion, compensada con la proteccion y cariño de sus amos.

Y no somos, no, los primeros que lo afirmamos, sino que la morigeracion y la benignidad de nuestro comportamiento con los esclavos consignados se encuentran en documentos oficiales de todos los países que han abolido la esclavitud. Permitásenos con este motivo copiar lo que hemos leído en una obra, tan poco conocida en España como apreciada en el extranjero. «Porque prescindiendo, dice su autor, de que hay datos en el mismo censo que lo desmienten (la excesiva mortandad de los esclavos) en este particular, preciso es convenir que todos hacen hoy justicia á la humanidad de los colonos españoles, que guiados por el impulso de su natural bondadoso, han establecido una legislación usual, tan benigna y favorable á la extincion de la esclavitud, que las demás naciones que intentaron mejorar la suerte de la poblacion esclava, no hallaron otro medio más directo de conseguirlo, que adoptando nuestras prácticas. Así lo hizo Dinamarca en 1834, para sus colonias de San Thomas y Santa Cruz; así la Inglaterra en 1823 y más tarde en 1833, para preparar la abolicion de la esclavitud en las suyas, segun manifestó en pleno Parlamento su célebre ministro Canning; así lo ha recomendado repetidas veces en su informe la comision nombrada para este objeto por el gobierno francés; así acaba de declararlo éste mismo, en un proyecto de ley, ante las Cámaras y la Europa entera; así lo había dicho mucho antes el célebre baron de Humboldt; así lo reconoció el capitán francés Layrle en su informe al ministro de Marina sobre *La Trinidad*, y así lo ha confesado, por fin, hasta el fanático y revolucionario ex-cónsul Turnbull, en su *viaje á la isla de Cuba*».

Nuestros lectores nos perdonarán esta digresion, en gracia del patriótico fin que mueve nuestra pluma, y para vergüenza de algunos españoles, que no cesan de acriminar á su madre España, mientras que sus émulos los extranjeros le tributan, en esta parte, el homenaje de justicia que es imposible negarle.

En el próximo artículo continuaremos el exámen del proyecto de ley del señor Moret.

Anoche se celebró la anunciada reunion del Senado, en la que se dió cuenta de la contestacion del general Prim á la comision que fué á notificarle el deseo de los ante-interinistas.

La comision, por órgano de uno de sus individuos, expresó que el general Prim deseaba tanto como ellos salir de la interinidad, pero que no tenía candidato al trono: que si alguna de las fracciones de la Cámara lo tenía podía usar de su iniciativa, y si reunia los votos que exige la ley, él sería el primero en reconocerlo y acatarlo.

Después de esta comunicacion el marqués de Sardoal apoyó una proposicion, para que todos los presentes sostuvieran mañana en las Cortes, que insistiendo en su deseo de que cese la interinidad, rogaban al Gobierno que en las primeras sesiones del mes de Octubre presentara un candidato que pudiera ser aceptado por todos.

Esta proposicion dió lugar á un prolongado debate en que tomaron parte los Sres. Mendez Vigo, Becerra, Izquierdo, Topete, Romero Robledo, Vallín, Cantalapiedra, Encinas, Pellon y otros señores que no recordamos.

A pesar de que la proposicion fué desechada, el espíritu que prevaleció en la reunion fué considerar como un mal inevitable la prolongacion de la interinidad, y reconocer la imposibilidad de que en las Cortes pudiera por ahora ser elegido candidato ninguno.

El Sr. Cantalapiedra sostuvo con la mayor energía que era contrario á la dignidad de la reunion, acceder y áun afirmar por medio de una proposicion, lo contrario de lo que habían acordado en la reunion anterior; pues el país haría sobre ellos tristes comentarios, por tal cambio en tan pocos dias.

Concluyó la reunion sin tomar acuerdo alguno sobre lo que debían hacer en la sesion de Cortes de hoy, pues aunque se presentaron otras varias proposiciones, sólo se habló sobre ellas mucho, y como al fin nadie se entendía, tuvo que cerrar la sesion el Sr. Cantero, no sin que antes declarara el general Izquierdo que él hubiera preferido dar la batalla áun con la seguridad de ser vencido.

*La Epoca*, en su número ayer tarde, dice lo siguiente:

«Suponemos que debe haber alguna exageracion en la siguiente noticia que anoche daba un colega. Decíase que el Banco de París exige que el de España salga garante del pago de los cupones de los bonos que ha recibido el Gobierno, y que el Sr. Figuerola ha tratado de conseguir que el Banco de España acceda á lo que desea el de París, y áun se decía que el Consejo se había reunido para acordar la contestacion que había de darse al ministro de Hacienda.

Es imposible que el Banco de París haya deseado y hecho gestiones para que el de España patrocine los nuevos billetes hipotecarios que aquel establecimiento propone emitir con garantía de los bonos; pero el Banco de París no puede exigir nada al de España, y si este cree que la operacion no le conviene, rehusará toda participacion, así como si hay utilidad para sus accionistas, resolverá aquello que le parezca mejor.»

Dícese que anteayer se celebró en las Tullerías una larga conferencia entre el emperador, el príncipe Napoleon y el señor Olózaga.

La comision que entiende en el proyecto de ley de expropiacion forzosa ha terminado ya su trabajo y examinado el dictámen redactado por el ponente señor Ruiz Capdepon. Este dictámen ha modificado y ampliado notablemente el proyecto. En breve se leerá á las Cortes.

Llama la atencion que las Cortes Constituyentes se disuelvan, ó por lo menos se separen, sin haber resuelto la cuestion de incompatibilidades, en la cual parece como que ya deba estar interesado su decoro.

El país, que tiene formada en este asunto su opinion, espera con ansia las decisiones de sus representantes, en la certeza de que han de poner coto á los abusos que hasta aquí se han venido cometiendo y que no permitirán que se acerquen más á la mesa del presupuesto los que han recibido de sus conciudadanos la más alta de las investiduras.

*El Imparcial* ha oído que tanto el Regente como el presidente del Consejo, ha creído poco conveniente la medida del Sr. Figuerola de extraer del Banco las riquísimas alhajas del Patrimonio, que representan 16 millones de reales, para trasladarlas á la tesorería de Palacio, coincidiendo esto con el nombramiento de un tesoroero que no tiene prestada fianza todavía.

*La Discusion* califica de absurda la negociacion que se suponía entablada por el Gobierno español con varios capitalistas ingleses, y que en realidad no era más que la venta pura y simple de la isla de Cuba por la cantidad de 125 millones de duros.

Al ocuparse *El País* de semejante carta que publicó *The Times*, y que trascribía *LA INTEGRIDAD NACIONAL*, desde luego lo hicimos con la protesta de que dudábamos del hecho á que se refería, porque convencidos del espíritu dominante en España respecto del asunto, y contando con el patriotismo de nuestros gobernantes, nunca pudimos figurarnos que chocando abiertamente con la opinion nacional, se atreviesen á desmembrar nuestro territorio cometiendo semejante indignidad.

Pero si nosotros, adversarios constantes de la idea de vender á Cuba, estamos en nuestro derecho al dudar de la autenticidad de la noticia, no se encuentra en el mismo caso el periódico republicano-unitario, que ha tenido la triste gloria de sostener tan antipatriótica idea.

Si en España no hubiera habido dos periódicos capaces de proponer la desmembracion de nuestro territorio, poniéndose de parte de los enemigos de España, de seguro nadie se habría atrevido á insultar á nuestro Gobierno escribiendo semejante carta.—(*El País*).

Ayer se han presentado varias enmiendas al proyecto de abolicion de la esclavitud.

Una declarando libres de toda servidumbre los esclavos y los emancipados que por cualquier concepto existan hoy en Cuba y Puerto-Rico, indemnizando el Estado á los actuales poseedores, y dando al Gobierno cuenta á las Cortes en la próxima legislatura de las medidas que al efecto adopte. Esta la apoya el señor Castelar.

Otra proponiendo que los libertos de que hablan los artículos 1.º y 2.º queden bajo el patronato de los dueños de la madre si ésta no prefiere otro.

La apoya el Sr. Escoriaza.

Otra propone que el Gobierno arbitre recursos para las indemnizaciones, sin que la época y demás circunstancias sean jamás obstáculo para la realizacion de las manumisiones.

La apoya el Sr. Martos.

Otra, que apoya el Sr. Seoane, propone que el Gobierno presente al abrirse la nueva legislatura el proyecto de emancipacion con sujecion á las bases siguientes:

Que la emancipacion será inmediata é indemnizada por la provincia de Puerto-Rico.

Que en Cuba se hará como aconsejen las circunstancias y con la intervencion de sus representantes en Cortes.

Otra, en fin, que firman todos los diputados sacerdotes, incluso los señores Manterola y Paig de Puerto-Rico, propone la abolicion de los castigos corporales, las ventas de los hijos sin las madres y de los casados sin sus conyuges sopena de libertar á los siervos, objeto de la contravencion á estas disposiciones. Esta la apoya ó D. Gabriel ó el señor Padial.

*Habana*, Mayo, 24.—Los despachos del capitán general contienen los siguientes pormenores de las últimas operaciones. La columna del coronel Fajardo mató 17 rebeldes é hizo seis prisioneros. Además se le presentaron 140 implorando perdon. Muchos de ellos pertenecen á familias principales, entre ellos Guzman, Lopez, Recio, Quesada, hermano del general, la familia del ex-mayor general Manuel Ortega y las hermanas y otros miembros de la familia del coronel Bem-beta.

El coronel Chinchilla, que fué herido gravemente, está ya fuera de peligro y fué ascendido á brigadier general.

El 22 entraron en capilla siete prisioneros y fueron fusilados al día siguiente.

Segun escriben al *Diario de la Marina*, Marcos García, jefe insurgente de Sancti Spiritus, capturó y asesinó la tripulacion y once pasajeros de una goleta costera, quemando además tres almacenes.

Ayer llegaron de Sagua en el vapor, 100 chinos que mandan aquí por insubordinados.

*Habana*, 26.—Ha llegado el *Columbia*. Los buques españoles están vigilando la costa para capturar los filibusteros.

Tomamos de uno de nuestros colegas los párrafos siguientes:

«El señor gobernador de la provincia, tan luego como tuvo conocimiento de que *El Sufragio Universal* daba ayer la falsa noticia de haber sido preso el capitán general de Madrid, remitió al juzgado de primera instancia un oficio, acompañando un número de dicho periódico, para que instruyera la correspondiente causa contra esta publicacion, si había lugar, por alarmar los ánimos propagando noticias falsas.»

«Es completamente falso el rumor que circuló ayer con insistencia, acerca de haber sido reducidos á prision varios militares. Este rumor, que se extendió rápidamente, obedeció sin duda á la noticia dada por *El Sufragio Universal*, y que insertamos en otro lugar de el periódico, de haber sido preso el capitán general de Madrid, Sr. Izquierdo.

Dice *El Puente de Alcolea*:

«Si el general Izquierdo estuviera en disidencia con el general Prim, hubiera principiado por renunciar el importante cargo que ejerce; y cuando no lo ha hecho, ciertamente consiste en que se halla y se hallará al lado del general Prim, del Gobierno y de la revolucion que llevó á cabo, mientras se esté dentro de la legalidad, de la que no saldrá el general Izquierdo por nada, ni por nadie.»

Parece que la comision encargada de erigir un monumento sepulcral al primer duque de Tetuan, ha acudido al regente del reino en solicitud de que el mausoleo esculpido en Roma por un artista español, se permita colocarlo en el monasterio de las Salesas reales, donde deberán reposar los restos mortales del expresado duque, por no considerar la Basílica de Atocha, en donde hoy se encuentran, con condiciones artísticas, como por estar llamada á ser en breve demolida.

Anoche celebraron una reunion en el Congreso los diputados esparteristas.

Los carlistas inauguraron ayer el comité central de Madrid.

D. Gabriel Rodríguez, que ha dimitido el cargo de individuo de la junta directiva de la mayoría, insiste en que se le admita la dimision.

Ayer tarde estaban expuestos en el Congreso dos medallones con los retratos de los señores D. Vicente Sancho y D. Francisco de Paula Castro y Orozco, marqués de Girona, los cuales serán colocados en el salon de conferencias.

El tratado modificado de anexion de Santo Domingo, que cree el presidente de los Estados Unidos ratificará el Senado, no se ha comunicado aún á este cuerpo. Una de las alteraciones limita la suma que deberá pagar esa República á Santo Domingo, á 1.500.000 pesos, con la condicion de que al entregar ese dinero serán satisfechas primeramente las reclamaciones de los gobiernos extranjeros, después las de los súbditos de potencias extranjeras y después las deudas interiores. Los ciudadanos de Santo Domingo han de ser protegidos completamente en sus derechos civiles y religiosos. Mientras que se supone que estas modificaciones

alcanzarán la aprobacion de la anexion por los Estados Unidos, cada correo que llega demuestra que el sentimiento anexionista declina en esa Isla. Cabral, contrario á él, gana cada día adherentes á su partido.

Dice un periódico inglés con referencia á cartas de Filadelfia:

«Nada nuevo se ha sabido con referencia al empréstito español que va á ser garantizado por los Estados Unidos y que se basa en las rentas de Cuba y por la subsiguiente independencia de la isla. La junta cubana en Nueva-York dice estar completamente autorizada por los insurrectos para prometer que entregarán las armas y que la paz será restablecida si España se compromete á perdonarles.

La salida del corsario cubano *George P. Up-ton* de Nueva-York fué avisada inmediatamente por el telegrafo á la Habana, y los buques de guerra españoles en las aguas norte-americanas y en las Antillas han recibido en el acto orden de perseguirle.»

Lo que se dice ahora con referencia al empréstito aumenta nuestra conviccion de que en ello no hay verdad alguna.

## EXTRANJERO.

Preténdese que de los colegas de M. Ollivier tres ó cuatro han presentado su dimision, y para reemplazarlos se citan los nombres más extraños. No creo que la cosa esté tan adelantada; sin embargo, no negaré que la crisis subsiste en estado más ó menos latente, y que puede estallar el día menos pensado. Esta situacion es indudablemente grave; y puede decirse que el gabinete la ha creado con sus desaciertos. M. Emilio Ollivier ha perdido mucho como hombre de Estado, y los más graves políticos no le suponen larga vida en el ministerio.

En medio de todo esto circulaban rumores muy desfavorables relativamente á la última expedicion de Argelia contra las tribus del Suroeste, en direccion á la frontera de Marruecos. El parte oficial anunciaba un gran triunfo; pero las cartas de varios oficiales dirigidas á sus familias presentan las cosas bajo otro aspecto; y lo que autoriza los tristes rumores á que me refiero, es que el Gobierno, puesto en el caso de dar esplicaciones á toda la prensa, guarda un silencio significativo. Si hubiese habido una derrota, ¿por qué no confesarle francamente y repararla? En tal caso la culpa no se atribuye á la bravura de las tropas, sino á la insuficiencia de los medios materiales empleados.

Cuando las tropas inglesas sufren algun revés, lo cual les ha sucedido á veces á pesar del valor de los soldados y de la habilidad de los jefes, el gobierno británico manifiesta la verdad sin rodeos.

Sea como fuere, el ministerio no podrá permanecer indefinidamente silencioso sobre este punto; y si la leccion que hemos querido dar á los rebeldes de la Argelia occidental, ha sido incompleta ó insuficiente, es preciso volver á la obra empleando medios más poderosos.

Respecto al telegrama que se pretende ha dirigido el gobierno francés, á Mr. de Banneville, escriben de Roma á la agencia Havas que ha habido en efecto un despacho enviado por M. E. Ollivier, pero que ha sido con fecha 1.º de mayo. No se trata en este documento de la separacion de la Iglesia y el Estado, ni de la llamamiento de nuestras tropas; solo expresa el sentimiento de que no hayan tenido éxito los esfuerzos hechos por el precedente ministro de Negocios extranjeros, para lograr una conciliacion.

Mr. de Banneville, desde que recibió este despacho, ha cesado en sus pasos cerca del gobierno pontificio, al mismo tiempo que ha alentado á los obispos franceses á persistir en su linea de conducta. La Agencia Havas añade, que el duque de Grammont, desde su entrada en el ministerio, ha enviado á Mr. de Banneville instrucciones conformes á las que éste había recibido antes de M. E. Ollivier.

—Al día siguiente de la sesion en que la minoría de los obispos protestó contra haberse cerrado la discusion general sobre la infalibilidad del Papa, los obispos franceses se han reunido en la casa del Cardenal de Bonnechoire para deliberar sobre la conducta que convendría observar en vista de un voto que consideraban como un ataque á la libertad de discusion.

Muchos insistieron en que se redactase una propuesta especial, en la que se dijera que el obispo de Francia no tomaría parte en adelante en los debates del Concilio, si se sostenía el voto del día 3 del corriente; pero la mayoría fué de opinion que no se podría llevar á cabo tan grave resolucion, sino después de dirigir al Papa quejas respetuosas y que en todo caso, los obispos franceses no debían tomar sobre ellos la responsabilidad de comprometer la existencia y la autoridad del Concilio.

Esta opinion prevaleció y despachada una diputacion al Santo Padre, fué recibida por éste que la aseguró positivamente que cuando se discutieran los artículos, se dejaría á los oradores inscritos la más completa libertad.

## TELÉGRAMAS.

**LISBOA 10.**—«La Gaceta do Povo» publica una circular del ministerio anterior contestando á la del mariscal Saldanha al Cuerpo diplomático de Portugal en el extranjero.

Carece de fundamento el rumor de que la Bolsa de Londres se ha cerrado á la cotizacion de los valores portugueses.

**LISBOA 10.**—El ministro plenipotenciario de Italia en Lisboa, ha recibido la orden de su gobierno de marchar á Florencia.

«El Diario Oficial» publica tres notables decretos.

Por uno se introducen importantes reformas en la Cámara de los diputados, cuyo cargo deberá servirse gratuitamente á no ser que los elegidos carezcan de recursos, en cuyo caso recibirán dietas de los municipios.

Por otro se nombra una comision encargada de dar dictámen sobre las reformas que conviene introducir en la Cámara de los Pares y por otro se autoriza la cobran-

za de las contribuciones en el año económico de 1870 á 71, á pesar de no estar aprobados los presupuestos por las Cortes.

**FLORENCIA 10.**—A consecuencia del rompimiento de relaciones entre el mariscal Saldanha, ministro de Negocios extranjeros de Portugal y del marqués de Oldoini, representante de Italia en Lisboa, el último ha recibido orden de venir á Florencia.

Mientras se esperan esplicaciones del Gobierno portugués, las relaciones entre el nuestro y la legacion portuguesa, en Lisboa, dejarán de tener carácter oficial.

**PARIS 10.**—A primera hora se cotizaban: 3 por 100 interior español, á 27 1/2. 3 por 100 exterior, id., á 32 1/4. 3 por 100 francés, á 74,70. 4 1/2 por 100 id., á 104.

**LONDRES 10.**—Consolidados ingleses de 92 7/8 á 93.

3 por 100 portugués, á 33 7/8.

3 por 100 español exterior, 1867, á 31 7/16.

3 por 100 id. id. 1869, á 30 3/8.

**FRANCFORT 10.**—3 por 100 exterior español, á 31 1/16.

## BOLSA DE MADRID.

COTIZACION OFICIAL.	ÚLTIMOS PRECIOS.	ALZA.	BAJA.
	Día 11.		
3 por 100 consolidado.	28 25	30	»
Idem pequeños.	28 25	25	»
Idem de fin de mes.	28 25	30	»
Idem exterior.	33 00	»	»
3 por 100 diferido.	00 00	»	»
Idem fin de mes.	00 00	»	»
Deuda del material.	00 00	»	»
Idem del personal.	24 00	1,20	»
Billetes hipotecarios.	102 50	50	»
Idem de 2.ª serie.	98 00	»	20
Banco de España.	00 00	»	»
Bonos del Tesoro.	71 00	50	»

FERRO-CARRILES.	ÚLTIMOS PRECIOS.	ALZA.	BAJA.
Obligaciones de 2.000.	51 40	65	»
Idem nuevas.	51 00	90	»
Idem de 20.000.	50 00	»	30
Idem nuevas.	00 00	»	»

CARRETERAS.	ÚLTIMOS PRECIOS.	ALZA.	BAJA.
Abril de 1850.	00 00	»	»
Agosto de 1852.	00 00	»	»
Julio de 1856.	00 00	»	»

## CAMBIOS.

Londres, á 90 d. f., 50 20.

Paris á 8 d. v., 5 22.

## BOLSAS EXTRANJERAS.

**Londres 10 de Junio.**

Consolidados 92 7/8 á 93.

**Paris 10 de Junio.**

3 por 100, á 74 70.

4 1/2 por 100, á 104 00.

Fondos españoles: 3 por 100 interior, á 27 1/2.

Idem exterior, á 32 1/4.

## ÚLTIMA HORA.

### CORTES CONSTITUYENTES.

#### Sesion del día 11 de Junio.

Con gran concurrencia en las tribunas, se abrió la sesion á las dos y cuarto de la tarde bajo la presidencia del Sr. Ruiz Zorrilla.

Dióse cuenta del despacho ordinario.

Después de varias peticiones de escaso interés, se suscitó un acalorado debate entre los Sres. Figueras, Infante y ministros de la Gobernacion y Gracia y Justicia acerca de si había sido ó no conveniente trasladar al general Piedad desde la cárcel de Tarragona al castillo de Monjuich.

Terminado este se levantó el general Prim á las tres y media y entre el mayor silencio de la Cámara declaró que era grande el sentimiento del Gobierno por no poder presentar una solucion monárquica.

Reconoció la imperiosa necesidad de salir de la interinidad, pero que era doloroso que todos los partidos quisieran resolverla dentro de sus simpatías y de acuerdo con sus aspiraciones políticas.

Habiendo pedido la palabra el Sr. Ríos Rosas, explicó el general Prim sus palabras, afirmando que existían algunas personalidades que deseaban resolver esta gravísima cuestion, sin tener exigencias determinadas, pero que éstas no representaban, ni con mucho, las tendencias generales de los partidos.

Afirmó que eran injustas las afirmaciones hechas por algunos, de que él era el principal obstáculo á que cesase la interinidad.

Que á nadie convenia más que á él resolver la cuestion monárquica, y que en contestacion á los muchos rumores que circulaban, se creía obligado á protestar contra los que le suponían los propósitos de contribuir á la restauracion con el príncipe Alfonso.

Aseguró que la libertad no correría peligro en el interregno parlamentario y entre los aplausos de la Cámara afirmó que las instituciones políticas creadas por la revolucion no desaparecerían y que él ofrecía al país que las mantendría con su honra y con su vida.

Encareció la importancia de las reformas realizadas en el período constituyente, y después de exponer minuciosamente las dificultades encontradas en Portugal é Italia, indicó otras negociaciones que no convenia revelar y que si se tenía confianza en su lealtad debía esperarse á que terminase sus trabajos.

Insistió, finalmente, en sus deseos de terminar la interinidad y rogó á las Cortes que comprendieran la situacion difícil en que se encontraba el presidente del Consejo y todos sus compañeros.

El Sr. Ríos Rosas probó detenidamente que la union liberal no se había opuesto á ninguna candidatura y que si bien es verdad que presentó dificultades á la del duque de Génova, lo hizo únicamente porque era menor de edad y el sentimiento público rechazaba esa solucion, pronunciándose de una manera muy acentuada, caso de optarse por un príncipe menor de edad, en favor del príncipe de la casa destronada.

A la avanzada hora que cerramos este alcance continúa en el uso de la palabra.



## PARTE OFICIAL.

## PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

## LEY PARA LA ELECCION DE REY.

D. Francisco Serrano y Domínguez, Regente del Reino por la voluntad de las Cortes Soberanas: á todos los que las presentes vieren y entendieren, salud: Las Cortes Constituyentes de la Nación española, en uso de su soberanía, decretan y sancionan lo siguiente:

Artículo 1.º La orden del día para proceder á la elección del Rey se señalará con ocho días de anticipación, por lo menos, al acto de la elección.

El Presidente de las Cortes cuidará de poner en conocimiento de todos los diputados, por medio de aviso escrito, dicho señalamiento.

Desde el señalamiento de la orden del día hasta el acto de la votación no se celebrarán sesiones.

Art. 2.º La mesa de las Cortes intervendrá en todos los actos referentes á la elección del Rey.

Los secretarios desempeñarán el cargo de escrutadores, y los vicepresidentes el de comprobadores.

Art. 3.º No podrá levantarse la sesión hasta que se termine el acto de la elección de rey, salvo el caso de haberse verificado el número de votaciones que previene el art. 7.º de esta ley sin que ningún candidato haya obtenido la mayoría de votos necesaria.

Art. 4.º Los votos se emitirán en papeletas firmadas. Al efecto un secretario llamará por su nombre á los diputados, y estos pondrán sus papeletas en manos del presidente de las Cortes, el cual las depositará en la urna.

La lista y llamamiento de los diputados se harán por la fecha de su proclamación como tales diputados.

Art. 5.º Antes de proceder al escrutinio se leerá la lista de los votantes á fin de rectificar cualquier error que pudiese contener. Acto continuo se hará el recuento de papeletas, y el escrutinio no podrá tener lugar si el número de votantes no resultase igual al de papeletas.

Art. 6.º El escrutinio se hará leyendo en voz alta los escrutadores el nombre del candidato votado y el del diputado votante.

Cualquiera duda acerca del nombre del candidato ó del votante será resuelta en el acto por la mesa.

Todo voto al cual falte la firma del votante será nulo.

Art. 7.º Para que resulte elección en favor de un candidato se necesita que obtenga un número de votos igual por lo menos á la mitad más uno de los diputados que estuviesen proclamados y en aptitud legal de ejercer su alta investidura el día en que se haya el señalamiento que determina el art. 1.º de esta ley.

Si no resultase esta mayoría á favor de ningún candidato en la primera votación, se procederá á la segunda en los mismos términos; y si en esta segunda votación tampoco resultase en favor de un candidato la mayoría suficiente, se verificará desde luego la votación tercera.

Si en la segunda votación hubiesen obtenido votos más de dos candidatos, sin haber alcanzado ninguno la mayoría necesaria, se procederá á la votación tercera, sólo entre los dos que hubiesen alcanzado mayor número de votos en aquella.

Si de este tercer escrutinio resultase empate, se repetirá la votación entre los mismos candidatos.

Los votos que en la tercera votación se diesen á un candidato que no sea cualquiera de los dos designados en el párrafo tercero de este artículo se considerarán nulos.

Si en la tercera votación y en su caso en la cuarta no resultase elegido el rey, lo declarará así el presidente, dando por terminado el acto.

Art. 8.º Hecho el escrutinio, el presidente publicará el resultado de la votación; declarará elegido al rey, si hubiese mayoría de votos suficiente, y designará una comisión de 24 diputados que lo pongan en su conocimiento.

Art. 9.º Aceptado el cargo por el rey elegido, las Cortes acordarán el ceremonial con que este debe prestar juramento ante las mismas y en manos del presidente, empleándose para ello la fórmula siguiente:

Uno de los Secretarios leerá la Constitución de la Nación española de 1869. Terminada su lectura, el presidente de las Cortes preguntará al rey elegido:

«¿Aceptas y juras guardar y hacer guardar la Constitución de la Nación española de 1869, cuya lectura acabas de oír? ¿Jurais asimismo «guardar y hacer guardar las leyes del Reino?»

El elegido responderá:

«Acepto la Constitución, y juro guardar y hacer guardar la Constitución y las leyes.»

Contestará el presidente:

«Si así lo hicieris Dios os lo premie, y si no os lo demande.»

El acto terminará con la siguiente declaración:

«Las Cortes han presentado y oído la aceptación y juramento que el rey acaba de prestar á la Constitución de la Nación española y á las leyes. Queda proclamado rey de España... (Aquí el nombre del elegido.)»

Art. 10.º Si la elección del rey se hubiese de verificar por Cortes compuestas de Congreso y Senado, se procederá, en lo que no se halle dispuesto en la presente ley, con arreglo á lo que previene la de 19 de julio de 1837 sobre relaciones entre los Cuerpos Colegislares. En tal caso los cuatro vicepresidentes más ancianos desempeñarán el cargo de comprobadores.

Art. 11.º Las actas de las sesiones en que se verifique la elección y se preste el juramento por el rey elegido formarán parte integrante de la presente ley y se adicionarán con ella á la Constitución.

De acuerdo de las Cortes Constituyentes se comunica al regente del Reino para su promulgación como ley.

Palacio de las Cortes ocho de Junio de mil ochocientos setenta.—Mauel Ruiz Zorrilla, presidente.—Manuel de Llano y Péri, diputado secretario.—Juan Sánchez Ruano, diputado secretario.—Francisco Javier Carratalá, diputado secretario.—Mariano Rius, diputado secretario.

Mando á todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas de cual-

quier clase y dignidad, que lo guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar en todas sus partes.

Madrid diez de Junio de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El presidente del Consejo de ministros, Juan Prim.

## LEY.

D. Francisco Serrano y Domínguez, Regente del reino por la voluntad de las Cortes soberanas: á todos los que las presentes vieren y entendieren, salud: Las Cortes Constituyentes de la Nación española, en uso de su soberanía, decretan y sancionan lo siguiente:

Artículo único. Se declara subsistente en su fuerza y vigor la ley de relaciones entre los Cuerpos Colegislares promulgada en 19 de Julio de 1837.

De acuerdo de las Cortes, Constituyentes se comunica al Regente del Reino para su promulgación como ley.

Palacio de las Cortes nueve de Junio de mil ochocientos setenta.—Manuel Ruiz Zorrilla, Presidente.—Manuel de Llano y Péri, Diputado Secretario.—Juan Sánchez Ruano, Diputado Secretario.—Francisco Javier Carratalá, Diputado Secretario.—Mariano Rius, Diputado Secretario.

Por lo tanto: Mando á todos los Tribunales, Justicias, Jefes, Gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas de cualquier clase y dignidad, que lo guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar en todas sus partes.

Madrid diez de Junio de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El Presidente del Consejo de Ministros, Juan Prim.

## MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

## Sección 7.ª—Administración.—Circular.

La ley de 23 de Febrero último, el reglamento de 20 de Abril siguiente y la circular de la misma fecha deberían bastar para que todos conociesen bien el pensamiento de las Cortes y el criterio del Gobierno en cuanto se refiere á ingresos municipales. Sin embargo, este ministerio ha visto con sorpresa que muchos ayuntamientos no comprenden bien el espíritu de tales disposiciones. Urge, pues, derramar nueva luz sobre asunto de tan vital interés; y el Gobierno, encargado de velar por la acertada aplicación de los preceptos legales, está en el deber de dirigir instrucciones á los delegados del poder y consejos á las corporaciones populares para evitar inteligencias erróneas ó torcidas interpretaciones de una disposición cuya puntual observancia es el único medio de dar vida propia á los municipios sin romper la armonía de sus relaciones con la administración central.

La ley de 23 de Febrero tiene por principal objeto señalar á las corporaciones municipales el orden en que han de crear sus ingresos y las limitaciones con que han de establecer los impuestos para no aparecer nunca en contradicción con el sistema rentístico del Estado.

A este fin preceptúa que los ayuntamientos, para cubrir las atenciones de cada localidad, recurran ante todo á las rentas y productos de sus bienes, ya sean fincas, ya inscripciones de la Deuda, ya establecimientos públicos.

En segundo lugar autoriza los impuestos especiales llamados arbitrios, sobre ciertos servicios municipales que no son gratuitos ni necesarios para todos los vecinos, y también sobre obras públicas, así como sobre industrias determinadas.

Si las rentas y los arbitrios no bastasen á cubrir las atenciones del municipio, permite la ley, como tercer recurso, un repartimiento general entre todos los vecinos, en proporción de la riqueza territorial, industrial ó mercantil de cada uno: medio el más justo, el más equitativo y el más adecuado también para la educación y adelanto de los pueblos.

Por último, previniendo las dificultades que en algunos puntos pudiera ofrecer la distribución de tal impuesto, la ley señala otro cuya aplicación sólo debe tener lugar en casos extremos, cuando la insuficiencia del reparto sea notoria, ó insuperables los obstáculos opuestos á su realización.

Si en algún caso concurren tales circunstancias, permite la ley establecer un gravamen sobre el consumo de los artículos de comer, beber y arder; pero con la precisa condición de que no embarace en manera ninguna el tráfico, ni la venta, ni la circulación de las mercancías. En suma, la ley quiere que este impuesto sea el último recurso á que apelen los ayuntamientos, y que en ningún caso se recaude por medio de puertas, de felatós ó de aforos, ni estableciendo la venta exclusiva de los artículos á que se refiera.

Tal es el orden fijado en la ley para la creación de ingresos municipales, y tales las prevenciones que han de tenerse presentes al examinar los acuerdos de cada ayuntamiento con arreglo á los artículos 99 de la Constitución, 20 de la ley de 23 de Febrero y 47 del reglamento de 20 de Abril último.

No es menos necesario observar puntualmente los preceptos legales respecto al establecimiento y percepción de cada ingreso en particular; y este es el principal objeto de las presentes instrucciones.

Ante todo, para que los ayuntamientos puedan determinar con exactitud la suma á que han de ascender sus ingresos, es menester que las diputaciones, en cumplimiento del art. 23 de la ley, señalen previamente á cada pueblo la porción con que ha de contribuir al sostenimiento de las cargas provinciales, tomando como tipo para el reparto, la cuota que pague al Tesoro por contribuciones directas. De modo que en la misma, en proporción que se distribuya entre los pueblos la suma total á que ascienden las contribuciones directas de la provincia, se deberá señalar también la cuota con que cada ayuntamiento haya de contribuir á la totalidad de los gastos provinciales.

No necesito enunciar á V. S. la necesidad de dar inmediato cumplimiento á esta parte de mis instrucciones. La proximidad de un nuevo ejercicio económico, que ha de formar época en la vida de los ayuntamientos, y á cuyo principio ha de preceder la formación de los presupuestos provinciales y municipales, exige que esta operación preliminar se lleve á cabo sin demora, sin excusa y sin entorpecimiento de ninguna especie.

## 1.º—Rentas de los pueblos.

Conocida por cada ayuntamiento la cantidad necesaria, tanto para sus propias atencio-

nes como para las provinciales en la parte que le haya correspondido, aplicará á cubrirlas, en primer lugar (según lo establecido en los artículos 2.º de la ley y 19 del reglamento) las rentas de sus bienes, títulos de la Deuda y efectos públicos de cualquier especie, así como los derechos pertenecientes al pueblo y los productos de los establecimientos municipales, considerando como parte de este primer ingreso los créditos liquidados á su favor y pagaderos en el año.

## 2.º—Arbitrios.

Como en muchos pueblos estos ingresos naturales no bastan á cubrir los gastos, se debe recurrir en tal caso al sistema que la ley establece para crear arbitrios locales.

Tienen á su disposición los ayuntamientos, en primer término, gran número de servicios públicos que cuando se costean de fondos municipales, pueden ser objeto de arbitrios productivos. Pero estos arbitrios nunca se han de establecer sobre ciertas cosas de uso común, como empadrosados, alumbrado, aguas para beber, lavar ó abreviar ganados, vigilancia, beneficencia, instrucción elemental y limpieza pública.

El art. 4.º de la ley enumera varios servicios locales cuya naturaleza se presta al establecimiento de arbitrios que nunca deberán confundirse, como á veces sucede, con el impuesto de consumos.

El de matadero es un arbitrio de los autorizados por la ley (art. 2.º, párrafo segundo) cuando se establece un tanto por cada resiva que haya de sacrificarse en el sitio destinado al efecto; pero es un verdadero impuesto de consumos (comprendido en el párrafo cuarto del mismo art. 2.º) cuando se fija una cantidad por cada libra ó arroba de las carnes vivas ó muertas que se consuman en el pueblo.

Los abonos agrícolas, producto de la limpieza y formados en muladares ú otros depósitos análogos pertenecientes al ayuntamiento, pueden también servir de base á un arbitrio de cierta importancia.

El uso de los lavaderos y establecimientos de baños construidos por cuenta del municipio, el aprovechamiento de aguas para mover molinos y otros artefactos, ó para riegos y demás usos privados, también ofrecen materia de arbitrios á los pueblos. En igual caso se hallan diferentes obras y servicios que los mismos ayuntamientos pueden llevar á cabo para comodidad, solaz ó provecho de los habitantes, ya creando praderas artificiales, ya disponiendo lugares de recreo, ya estableciendo ferias y mercados.

La variedad de las adiciones y necesidades de cada pueblo, bien estudiada por el ayuntamiento, ha de ser la guía más segura para establecer arbitrios verdaderamente productivos.

La ley en su art. 6.º los autoriza también, aunque por excepción y con ciertas limitaciones, sobre las tiendas y puestos fijos ó ambulantes de bebidas espirituosas ó fermentadas, sobre los cafés, fondas, botillerías, posadas, hospederías y otros establecimientos de esta naturaleza; pero limitando tal impuesto, cuando exista el de consumos, á un 5 por 100 de la cuota que los industriales paguen al Estado (como previene el art. 7.º). Tampoco los arbitrios sobre industrias que ejerzan en la vía pública pueden coexistir con el repartimiento, según el art. 8.º, el cual, sin embargo, autoriza para este caso un recargo de 5 por 100 en la cuota, como arriendo ó uso de la vía pública. De suerte, que este arbitrio municipal, cuando grava la venta de bebidas, no puede coexistir con los consumos, y al establecerlos ha de reducirse al 5 por 100 de la cuota que el industrial pague al Tesoro. De igual modo el arbitrio sobre industrias que se ejerzan en la vía pública es incompatible con el repartimiento, y al acordar este recurso se debe reducir el arbitrio á un recargo de 5 por 100 sobre la cuota señalada por tal concepto. En todo caso, cuando la venta de bebidas espirituosas sea objeto de arbitrios municipales, se ha de hacer la recaudación por medio de licencias ó patentes (art. 27 del reglamento), y las cuotas no podrán exceder de la cuarta parte de lo que pague al Estado la industria gravada (art. 9.º de la ley).

Conviene tener muy presente que este arbitrio especial no es lo mismo que el impuesto de consumos, con el cual nunca puede confundirse. El uno grava las industrias que en las poblaciones se establecen para la venta de bebidas y para hospedaje ó para recreo, y el otro grava directamente los artículos que dentro de la localidad se consumen. El arbitrio se impone sobre la renta y se recauda del industrial por medio de patentes ó licencias, mientras el impuesto de consumos, que nunca ha de embarazar la venta, se establece sobre los artículos consumidos, y se puede recaudar, ya del mismo consumidor, ya de los proveedores ó abastecedores, por encabezamiento ó por otro sistema análogo.

## 3.º—Repartimiento.

Si el producto de los arbitrios no bastase aún á cubrir el presupuesto municipal de gastos, puede el ayuntamiento, con la junta de asociados, proceder á las operaciones del repartimiento general entre los vecinos y hacendados, comprendiendo en él á los forasteros. (Art. 11 de la ley.)

Los minuciosos pormenores que acerca del repartimiento dan los artículos 12 á 18 de la ley, y 32 á 43 del reglamento excusan prolijas explicaciones sobre este particular.

Deben tener en cuenta, sin embargo, los ayuntamientos que, vencidas las primeras dificultades que naturalmente han de encontrar para la distribución y recaudación de este impuesto, ninguno hay tan seguro en sus resultados, tan equitativo en su aplicación, tan justo en su esencia, ni tan legítimo en su forma, porque es el más ajustado al precepto constitucional de que todo español contribuya á las cargas públicas en proporción á sus haberes, y es además aquel cuya recaudación cuesta menos y hace más difíciles los fraudes.

Así lo comprenderán bien pronto los municipios, los cuales, cuando las circunstancias de la localidad impidan el establecimiento de este eficaz recurso, deberán justificar plenamente las causas que á su planteamiento se opongan.

## 4.º—Consumos.

Aunque la ley (art. 2.º, párrafo cuarto) autoriza, en último extremo y como recurso extraordinario, la creación de un impuesto sobre los artículos de comer, beber y arder, no deben darse al olvido un solo instante las limitaciones que pone á su establecimiento. En primer lugar ha de tener V. S. muy

presente, inculcándolo también en el ánimo de los ayuntamientos, que estos no pueden acudir en ningún caso á los consumos sino cuando las rentas de sus bienes no alcancen á cubrir los gastos, y cuando hayan agotado además los arbitrios municipales y demostrado claramente la insuficiencia ó imposibilidad del repartimiento. Comenzar creando impuestos de consumos, como algunas corporaciones han hecho con manifiesta infracción del artículo 2.º de la ley, es un abuso de tal naturaleza, que para evitarlo bastará la menor indicación de V. S. Pero en el caso nada probable de que sus advertencias sean desatendidas, de cuenta inmediatamente á este ministerio para que pueda adoptar la resolución oportuna.

También cuidará V. S. con especial esmero de que, una vez acordado legalmente aquel impuesto, no ofrezca la forma de su recaudación el menor obstáculo y embarazo al libre tráfico ni á la circulación de las mercancías. La creación de puertas, de felatós ó de aforos á la entrada de las poblaciones; la venta exclusiva de ciertos artículos de primera necesidad; el pago de derechos de importación exigidos sobre los géneros extranjeros ó coloniales que se introduzcan en la localidad, bien para el comercio, bien para la fabricación, ó bien para el consumo mismo, son medidas contrarias al espíritu de la ley (art. 21) y opuestas á la letra del reglamento (art. 45).

Con arreglo al art. 20 de la primera y al 46 del segundo, las corporaciones municipales deben remitir al Gobierno, por conducto de V. S., copia de los acuerdos que adopten con la junta de asociados para establecer el impuesto de consumos; y este documento, cuya remisión ha de verificarse quince días antes de que los mencionados acuerdos comiencen á regir, deberá expresar con toda claridad las razones legales que para adoptarlos se hayan tenido presentes.

Si los ayuntamientos no llenasen con puntualidad tan precisa obligación, debe V. S. exigirlos inexorablemente su cumplimiento por todos los medios legales y coercitivos de que dispone; de modo que no se verifique la exacción de semejante impuesto sin que tenga V. S. conocimiento de ello con la anticipación señalada.

También cuidará de remitir inmediatamente al Gobierno las copias de estos acuerdos, en cumplimiento del mismo art. 20 de la ley, para que pueda ejercerse la inspección establecida por el 99 de la Constitución.

Finalmente, conviene hacer entender á los ayuntamientos que si realizan ó intentan la cobranza de cualquier impuesto no establecido con sujeción á las prescripciones de la ley, pueden dar lugar á que los tribunales de justicia, en vista de los artículos 15 de la Constitución y 326 del Código penal, califiquen de exacción ilegal semejante acto y procedan criminalmente, dando ocasión á conflictos peligrosos para las corporaciones y á responsabilidad no menos grave para sus individuos.

Eficaz por extremo para evitar este daño puede ser la inspección que ordena el art. 99 de la Constitución, el cual impone al Gobierno el deber de examinar atentamente el uso que hacen de sus propias facultades los ayuntamientos y diputaciones, sobre todo en materia de impuestos locales.

Sirvan á V. S. estas indicaciones de reglas de conducta; y cuide particularmente de que las corporaciones populares se ajusten á ellas con todo esmero, teniendo muy presente que contra las extralimitaciones de la ley en esta materia existen siempre, como remedio seguro, la escrupulosa inspección que deben ejercer las autoridades para conocerlas, y las amplias facultades de que dispone el Gobierno para repararlas.

Madrid 8 de Junio de 1870.—Rivero.—Señor gobernador de la provincia de....

## SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.—San Bernabé, apóstol.

SANTO DE MAÑANA.—San Onofre, ermitaño. Este santo nació en Egipto. Habito algún tiempo en el monasterio Erión en Tebas, y después se retiró á una soledad, donde permaneció setenta años, ejercitándose en asperas penitencias. Cerca de su muerte fué visitado por San Pafnucio quien se encargó de dar sepultura á su cadáver, lo que cumplió. San Onofre pasó á mejor vida el 12 de Junio del año 250.

CULTOS.—Cuarenta horas en las Trinitarias, donde se celebra solemne función á la Santísima Trinidad, predicando á la misa mayor D. Eugenio Aguado; por la tarde en los ejercicios lo hará D. Bonifacio Herrero: concluidos habrá procesión de reserva.—Oncelva la novena de San Augusto Misterio: siendo oradores por mañana y tarde en el Cármen Calzado D. Juan Vinader, y en las Arrepentidas D. Raimundo Carrillo.—En las parroquias habrá misa cantada, siendo en San Martín y San Ildefonso, con sermon.—Continúa la novena de San Antonio de Pádua en los templos anunciados, y predicarán: en Monserrat don Basilio Grande y D. Jaime Cardona, en San Antonio del Prado D. Vicente Pastor y D. Gerónimo Llorente, en Santa María D. Miguel Martínez y D. Félix Amor, en San Francisco D. Clemente Castañeda y D. Ignacio Silva, y en San Justo D. Eduardo Reina y el P. Tornos.—Empieza novena al mismo Santo en Santa Cruz, y serán oradores: por la mañana don Ignacio Villal, y por la tarde D. Santiago Alvarez.—También comienza novena á San Antonio en la iglesia de las Maravillas, habiendo por la tarde ejercicios.

Se rza de la Santa Trinidad con rito doble de 2.ª Visita de la Corte de María Ntra. Señora del Pilar en Monserrat.

SANTO DEL DIA 13.—San Antonio de Pádua.

CULTOS.—Cuarenta horas en las Capuchinas, donde se celebra fiesta á San Antonio, haciendo su elogio D. Manuel Gonzalez.—También se festeja al mismo Santo en varios Templos, y serán oradores: en San Servitas D. Antonio Barrios, en San Martín D. Patricio Paramo, en San Sebastian D. Bernardino Quejido, y en San Marcos D. Gregorio Martinez.—Igualmente se solemniza á San Antonio, y concluye su novena siendo su panegirista: en Monserrat D. Vicente Pastor y el P. Montalban; en San Justo D. Emilio Santa María y D. Jaime Cardona, en San Francisco D. Ignacio Oviedo y D. José Vigier, en Santa María D. Esteban Labarta y en la Florida, por la mañana, D. Meliton Ortega.

En San Antonio de los Portugueses se celebra solemne fiesta á su titular, siendo orador en la

misal D. Manuel Menendez, y por la tarde se cantarán completas y reserva.

Asimismo se festeja al Santo y sigue su novena en Santa Cruz, predicando por mañana y tarde el P. Montalban y D. Ignacio Villal, y en San Antonio del Prado ambos sermones D. Basilio Grande.

Se reza de San Antonio del Padua con rito doble.

Visita de la Corte de María Ntra. Señora de los Remedios en Santo Tomás.

## AYUNTAMIENTO POPULAR DE MADRID.

Segun los partes remitidos en el día de ayer por la Intervencion del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumos, resulta lo siguiente:

## PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Cebada, de 2,306 á 2,400 escudos fanega.  
Trigo vendido. 1.150 fanegas.  
Precio medio.. 5'487 escudos.

## Nota.—Reses degolladas ayer.

135 vacas, que hacen..... 60.135 lbs. de peso.  
145 carneros, que hacen. 3.962 idem.  
569 corderos, que hacen. 16.348 idem.  
76 terneras.—48 corderos lechales.—40 cabritos.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia.

Madrid 10 de Junio 1870.—El Alcalde primero, Manuel María José de Galdo.

## DIRECCION GENERAL

## DE COMUNICACIONES.

Segun los partes recibidos, ayer llovió en Barcelona, Bilbao y San Sebastian.

## ESPECTACULOS.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—A las nueve de la noche. —«Los diamantes de la Corona».

TEATRO DE VERANO.—A las nueve de la noche. —«Un pleito.»—«Una fiesta en el Puerto.»—«El amor y el almuerzo.»—«Los Infernos del Dante.»

CIRCO Y TEATRO DE PRICE.—A las nueve.—Grandes y escogidos ejercicios ecuestres y gimnásticos, en los que tomarán parte Avolo, la familia Hulne y Keith.—La gran pantomima «Los bandidos de la Calabria.»

TEATRO Y CIRCO DE MADRID.—A las ocho y tres cuartos de la noche.—La ópera en cuatro actos «Lucia.»

JARDINES DE APOLO (calle del Cid).—Mañana gran baile desde las cinco de la tarde á las diez de la noche.

MADRID—IMP. DE LA INTEGRIDAD NACIONAL, calle de las Dos Hermanas 17

## ANUNCIOS.

## IMPORTANTE SOBRE CUBA.

## VOTOS DE UN ESPAÑOL

por

D. RAMON MARIA DE ARAIZTEGUI, ABOGADO.

Folleto de 150 páginas en 4.º, escrito en Cuba, y en el que con antecedentes del descubrimiento se patentiza que la traición insurrección de Cuba, dada la innegable prosperidad de la isla, no ha tenido otro móvil que la maldad de unos cuantos ambiciosos y desnaturalizados de sus hijos, mal avenidos con la protección que han tenido allí los hombres honrados: contiene todos los sucesos desde el estallido de la traición, con pormenores y comprobantes curiosos para la historia, y entre otros puntos más expone las reformas políticas y sociales que realmente necesitan las Antillas. Se vende á 6 reales: librerías de Lopez, calle del Cármen; Durán y Bailli-Bailliere.

## LAS BUENAS NOVELAS.

## PERIÓDICO ILUSTRADO.

Se publica cinco veces al mes, los días 6, 12, 18, 24 y 30, desde primeros de Mayo. Cada número consta de un pliego doble folio, con 8 páginas á 3 columnas de letra compacta, ilustrado con dos grandes é interesantes grabados.

## Precios.

Tres meses, 15 reales.

Seis idem, 26.

Un año, 48.

Para hacer la suscripción se remitirá su importe en sellos ó libranzas al Administrador D. Diego Fernandez, imprenta de la Revista Médica, Bomba 1, Cádiz.